

SIMIENTE LIBERTARIA

ORGANO DEL GRUPO LIBERTARIO "ERRICO MALATESTA"

AÑO I - Nº 1

CARACAS, JULIO DE 1959

APARTADO 8130

NUESTRA APARICION

No incurriremos en la inmodestia de empezar esta presentación con la tan manida frase: "venimos a llenar un vacío", ya que no es tanta nuestra pretensión. Sólo pretendemos, al salir a la palestra, aportar nuestro granito de arena a la labor de propagación de nuestros principios revolucionarios y libertarios y participar, modesta pero sincera y resueltamente, en la defensa de nuestra Organización Confederal.

Cometido que nos proponemos llevar a cabo con la firmeza que nos proporciona nuestra fuerza moral adquirida en los muchos años de militancia sindical y anarquista, sin claudicaciones ni desviaciones de ninguna especie.

No soñamos con hacer cosas del otro mundo. Sabemos medir con exactitud nuestras fuerzas y nuestra capacidad, para darnos perfecta cuenta de lo que cabe en nuestras posibilidades poder realizar.

Pero sabemos también que hay que hacer algo y que hay necesidad absoluta de que nuestro movimiento, en tierra venezolana, salga del marasmo en que está sumido y eche a caminar con su ritmo característico: el ritmo batallador.

Queremos que se oiga la verdadera voz libertaria de la C.N.T.; de la C.N.T. sin enmiendas ni mixtificaciones; de la C.N.T. que no admite concomitancias con politiquerías, NI EN LAS CIRCUNSTANCIAS MAS DIFICILES; de la C.N.T. que rechaza los términos medios y las reconciliaciones con sus enemigos, porque está cimentada sobre unos principios y unas finalidades bien definidos: principios y finalidades netamente revolucionarios y libertarios.

Seguir callando en un ambiente enrarecido por el confusionismo, como el que estamos viviendo en la actualidad en los medios antifascistas españoles en Venezuela, adonde, como consecuencia del empecinado e injustificable silencio de nuestro núcleo, sólo llegó a hacerse del conocimiento público una falsificación de nuestra C.N.T. y de nuestro Movimiento Libertario, por obra y gracia de los campeones de la apostasía, además de un acto de cobardía sería la demostración más terminante de la falta de interés por nuestro movimiento.

Así, pues, al disponernos a romper este mutismo castrador, lo hacemos inducidos por la sola y sana intención de aportar un poco de claridad, reafirmando nuestros principios. Para nosotros no existe más que un ideal, impulsor y guía de todos nuestros pensamientos y de todas nuestras acciones: el anarquismo; y una sola organización sindical: la C.N.T. antipolítica y libertaria; la C.N.T. que ha sido y es alma del movimiento obrero consciente y revolucionario; la C.N.T. que siguiendo fiel a su trayectoria anarco-sindicalista, está actuando en el interior de España y en el exilio; la C.N.T. a la cual pertenecemos y que defenderemos, en nuestro nombre propio, por encima de los que se lanzaron al charco de la política y que desde hace tiempo hemos dejado de considerarlos de los nuestros, y por encima de aquellos otros que, en nuestro mismo seno, asumiendo actitudes monopolistas y negativas, intentan maniar el espíritu activista de los demás.

Al saludar a nuestra prensa afin y a los compañeros todos, aprovechamos para solicitar la colaboración de quienes estimen benefi-

19 DE JULIO

Hay fechas que es imposible olvidarlas. O mejor dicho: que es de imprescindible necesidad el recordarlas. Máxime si a su recuerdo van estrechamente ligados, hechos, epopeyas y realizaciones, cuya significación y trascendencia encierran algo más que el simple contenido de un acontecimiento episódico cualquiera. Indiscutiblemente una de esas fechas memorables que no será jamás víctima de olvido por parte nuestra es el 19 de Julio.

Y aunque se intente por propios y extraños, tergiversar su significado o presentarla de acuerdo a las conveniencias de cada cual, la fecha del 19 de Julio, para la verdadera historia no representa más que esto: Un pueblo consciente, embebido de principios de libertad y de justicia, que se levanta, decidida y valientemente, contra las fuerzas coligadas de la más negra reacción, que se sublevan contra el orden estatuido para imponer el fascismo. A lo que podríamos agregar: Un pueblo que se levanta contra el fascismo internacional que, firmado el pacto de alianza con los traidores, fascistas y asesinos de adentro de la península, se lanza al ataque para destruir el foco principal de resistencia al avance totalitario en Europa y en el Mundo.

Porque en España existía una conciencia antifascista arraigada en el corazón del pueblo que estorbaba a los macabros planes de los que se habían propuesto, en su perturbación mental, hacerse dueños universalmente de vidas y haciendas: Porque en España la

clase obrera se negó rotundamente a trabajar para producir lo que había de servir a las fechorías mussolinianas en Abisinia. Porque en España el pueblo no toleraba, como en otras partes, las exhibiciones en cines y teatros de los desfiles de camisas pardas y negras con los dos monstruosos payasos a la cabeza. Porque en España estaba muy arraigado el consciente espíritu libertario y hacía imposible el triunfo de los chambelaines que servían de bomberos para las ansias libertadoras, mientras apoyaban tácita y descaradamente la estabilización del fascismo que los habría de defender de toda posibilidad revolucionaria.

"Había que destruir ese infame bastión antifascista", como afirmó el mismo Mussolini. Y a esa obra destructora se prestaron, con toda su gana, el clero trabucaire e inquisitorial, los militares felones, toda la recua monárquica, la clase reaccionaria que considera un delito cualquier pensamiento progresista y una parte de cierta intelectualidad cuya principal característica es la de las sabandijas.

32 meses de lucha cruenta de un pueblo contra todo un mundo: contra los ejércitos mejor pertrechados con los más modernos instrumentos de muerte; contra la actuación cobarde y de complicidad con el fascismo de las democracias; contra la indiferencia y falta de solidaridad de las mastodónticas organizaciones obreras mediatizadas por el reformismo más abyecto y contra las intrigas y el

(Pasa a la página 2.)

ficiosa y necesaria nuestra modesta obra, uno de cuyos fines principales es el de dar a conocer en este país, más allá de nuestros medios, nuestro ideario y nuestra gloriosa Confederación Nacional del Trabajo de España, que está destinada a desempeñar el papel principal, como en 1936, en los acontecimientos que se avecinan en la Península azotada por la tiranía clérico-militar-fascista de Franco y sus adlates.

EL GRUPO EDITOR

*Antropología Humana***BLANCOS Y DE COLOR**

Por Solano Palacio

El antropólogo inglés, Edward B. Tylor, en su notable obra, "Antropología", y anota, en calidad de un prejuicio racial de los ingleses, lo siguiente: "La cultura humana debe mucho más a los amarillos chinos, a los egipcios y semitas blancos y morenos, entre los cuales se cuentan los fenicios, cartagineses y musulmanes, que a los arios, quienes llegaron retrasados a los albores de nuestra civilización".

Es notable esta opinión, especialmente escrita en inglés y expresada por un hombre de nacionalidad inglesa.

Entre los nuestros, en sus enseñanzas escolares, se propagan como ideas morales, odios hacia otros pueblos, otras religiones u otras banderas, y científicamente, se ensalzan como descubridores, como por ejemplo a Copérnico, Galileo, Gutemberg y otros, autores de ciertos inventos y descubrimientos que los musulmanes españoles, en los siglos XI y XII —tres o cuatro siglos antes que ellos—, ya conocían, tales como la imprenta, el movimiento de la Tierra, la astronomía y la física, y siendo ellos además los inventores de los números, del al-

manaque, del álgebra, de la brújula y otras muchas ciencias de arquitectura. Mas, no obstante, estos arios, a cuya raza pertenezco, quieren determinar la cultura y la civilización por el color de la piel.

No creo que el color de la piel, las facciones de la cara o el color del cabello, tengan gran importancia en el funcionamiento cerebral.

Los sumerios eran gentes de cabellos negros y hasta algo morenos, lo mismo que los egipcios, y también otros pueblos que podríamos calificar de negroides, lo que no les impidió ser grandes descubridores en sus épocas, cuando aquellas civilizaciones emplearon la rueda, los bueyes y los caballos, para transportar la carga y arar la tierra, e inventaron la muela de fuerza hidráulica, para moler el grano. ¿Y qué decir de aquellos fenicios inventores de los signos alfabéticos, la aritmética y otros inventos perfeccionados después por los griegos?

Si los llamados arios, en aquellas épocas vivían en un estado de bárbaro salvajismo, y luego llegaron a un grado elevado de cultura, ¿por qué razón pretenden desprestigiar a los demás pue-

trazos de nuestro camino

Honra del hombre es la pureza de pensamientos y la honestidad del lenguaje. Cada quién es según son sus más vivos sentimientos. Si alimenta noble generosidad, todas sus emociones tomarán el tinte de esta virtud; pero si nutre impuros y empozados pensamientos, se empañará su ánimo de la ponzoña y se arrastrará entre las gentes como sierpe de matizada piel, heraldo de la mentira y mensajera de la muerte.

Si no hay limpieza de corazón no la podrá tampoco haber de pensamiento ni de palabra ni de conducta.

Rechacemos los malos pensamientos. No los acojamos ni por un instante, no sea que su asqueroso contagio contamine nuestro ánimo que ni aún el mismo sentimiento humano lograría desvanecer.

Muy fácil es prometernos que nunca empequeñecere-

mos nuestros ideales, que siempre seguiremos adelante, y nos colocaremos a la vanguardia de lo bello, de lo justo, de lo humano, en simpatía y cooperación con la libertad del pensamiento humano.

mos nuestros ideales, que siempre seguiremos adelante, y nos colocaremos a la vanguardia de lo bello, de lo justo, de lo humano, en simpatía y cooperación con la libertad del pensamiento humano.

Hemos de vigilar constantemente para no perder de vista nuestros ideales; hemos de luchar contra poderosas influencias internas y externas si queremos permanecer fieles a las hermosas aspiraciones de nuestra juventud.

Si no mantenemos nuestra mente en disposición de recibir ideas e iniciativas por medio del contacto con otras mentes; si no nos esforzamos en realizar los bellos ideales forjados en la juventud, no sólo desmereceremos nuestra afirmación en el sentir y en el pensar, sino también nuestra personalidad. La rutina es la herrumbre de la mente, ella impide notar los defectos y, acaba por convertirlos en prejuicios.

PEREZ GUZMAN

LA LIBERTAD, LA JUSTICIA Y EL BIEN-ESTAR NO SE MENDIGAN: SE CONQUISTAN.

19 DE JULIO

(Viene de la página 1)

chantaje de la política interna y externa, roja, amarilla y blanca, convertida en pescador de río revuelto, sin importarle mucho las graves y perjudiciales consecuencias para el pueblo en lucha, a causa de esa actuación dañina e indigna.

No creemos de mucho interés el entretenernos a reseñar cronológicamente los sucesos españoles con todas sus alternativas, pero sí queremos hacer resaltar que a pesar de la situación de guerra, toda la península transformábase en un inmenso laboratorio social, donde

eran sometidas a ensayo nuevas formas de producción y de consumo, una nueva estructuración de la vida, en sus distintos órdenes; ningún problema fué olvidado, desde los más inmediatos y perentorios de orden económico hasta aquellos pertenecientes a los dominios de la cultura, en sus más variadas formas, tuvieron una solución en consonancia con el espíritu de justicia y libertad de que estaba saturado el ambiente creado por la revolución que, salvando vallas y obstáculos, se afirmaba cada vez más. En eso naturalmente tuvieron muchísimo que

ver nuestra C. N. T. y nuestra F. A. I. como lo tuvieron en la madrugada del 19 de Julio cuando se le hizo frente a la coalición clérico-militar-fascista que pensaba adueñarse de la situación en 24 horas.

Hemos sido derrotados y hemos pagado muy caro la derrota, como lo han pagado caro los otros pueblos que nos han abandonado a nuestra suerte, mirando con indiferencia nuestra lucha y dejando expedito el camino al monstruo fascista sin el menor conato de resistencia.

Hoy más que nunca al recordar el 19 de Julio, tenemos que hacer un análisis concienzudo de todo lo acontecido desde esa madrugada memorable, para sacar las conclusiones adecuadas que nos eviten caer en los errores pasados. Ya que de la manera como hayamos aprendido la lección que empezó el 19 de Julio, dependerá la actuación de nuestro movimiento revolucionario en los acontecimientos que se avecinan y que tienen como finalidad el aniquilamiento total de la tiranía franquista.

ESPAÑA Y LA C.N.T.

Hemos de ser sinceros en todo momento; la sinceridad es una de las cualidades que mejor cuadran al hombre. A veces, claro está, esta actitud puede doler en lo más íntimo a ciertos personajes que quisieran discurrir tranquilamente por determinados caminos, desgraciadamente trillados y por lo tanto faltos de originalidad, dentro de los cuales, tozudamente aspiran a ocultar concomitancias que en otras ocasiones les habrían hecho saltar los colores a la cara, pero que ahora no vacilan en seguir sus falsos derroteros de la unidad a toda costa, no importa si con Dios o con el diablo, con tal de tumbar diplomáticamente a Franco —nada de tiros ni cosas feas, explican—, e incluso si en su lugar nos obligan a poner el mismísimo representante de Juanito XXIII, camuflado de neodemócrata verticalista. Un ramalazo asesino de estos vientos de tormenta, se ha desviado también sobre nuestros medios cenetistas del exilio.

Sin embargo, cuantos en España o fuera de ella se han compe-
netrado de la misión específica y social de nuestro movimiento, están completamente seguros de una sola e importante realidad: el Movimiento Libertario Español, fué, es y continuará siendo el verdadero baluarte del antifranquismo de abierta barricada, en cuanto a la Península se refiere, y un ancho y profundo río de savia y energías luchadoras contra todo sistema de opresión fascista en todo el mundo, sea el que sea el color con que se manifieste dicha corriente de odio empantanada.

Los trabajadores conscientes, manuales o intelectuales, están convencidos en todas partes de esta realidad ácrata de nuestro movimiento, quizás tan bien o mejor que nosotros mismos. He aquí nuestro ilustre motivo de responsabilidad: En los círculos verdaderamente avanzados y humanistas del mundo que nos conoce, nadie ha dudado nunca de nuestra sinceridad. Lo hemos comprobado infinidad de veces, al hacer contacto directo y personal con organismos e individuos de todas las nacionalidades. Y aún ahora lo seguimos observando.

No negamos que también se nos ha criticado muchas veces, con la altura de miras que proporciona la buena voluntad, cuando precisamente desde lejos se ha sabido captar, quizás con más perfecta visión que nosotros mismos, nuestros errores que como es lógico suponer han sido muchos y grandes. ¡Ah!, pero nuestro movimiento tuvo siempre la rara virtud de saber auscultar y alumbrarse a tiempo; y pese a todos los impedimentos y falsas apreciaciones de una realidad que con su negra potencia de muerte nos abrumaba, hemos sabido retomar la verdadera ruta de inmediato, sin titubeos ni temores y sin que insalvables reparaciones nos impidiesen puntualizarlas y crear con ellas una nueva superación ambiental.

A los militantes del acratismo español —dentro o fuera de España—, no nos extrañan ni nos vienen de nuevo las tergiversaciones hechas por el enemigo de una acción manumisora que siempre ha estado latente en nuestras fibras sensoriales. Se es cenetista por voluntad de emancipación y por sentido justiciero y solidario. Entre nosotros no se han perseguido jamás los vanos entendimientos con gentes acostumbradas a cambiar de chaqueta en cada recepción o amenaza de mal tiempo. La C.N.T. sabe ocupar su lugar decidido y ardiente en toda ocasión y no se sirve de andariveles podridos para continuar su lucha hasta el fin. Esto lo saben también mejor que nadie los contrarios a todas las conquistas sociales: los sicarios del Capitalismo y del Estado, en todas sus posturas y amaneramientos.

Y es precisamente por todo eso mismo que se nos niegan y se nos negarán siempre toda clase de garantías de sinceridad, dentro de una sociedad hecha de crímenes, injusticias y desigualdades, para hacer frente a nuestros postulados de acción directa. Mientras que con no importa qué conglomerado social o político se tiene a mucha honra practicar un juego limpio —con una limpieza a veces digna de mejores causas, como en el actual caso del juego monárquico-republicano-falangista, etc.—, con nosotros se actúa en forma ciertamente sinuosa y distinta: sabido es que la calumnia fué el arma despreciable que usaron los distintos “redentores”, cuando representaron la comedia de acercarse o alejarse de nuestro medio activo. No han sido sólo los bolcheviques quienes la han empleado contra nosotros —ellos acostumbran a practicarla en todo momento y contra todo bicho viviente y ello no nos sorprende, pues para los bolcheviques la calumnia es el medio más corriente de lograr sus esclavistas fines—, sino que podemos afirmar que no ha existido peña o partido

cuyas conclusiones ideológicas o circunstanciales fuesen diferentes de las nuestras que no haya tenido el placer y el honor de utilizar la mentira, la tergiversación y la calumnia contra el anarcosindicalismo español.

¿Por qué este insano interés en atacarnos siempre y en todo momento y por todos los costados? Porque los que se pretenden con derecho al ejercicio del mando o están dominados por inconfesables ambiciones personales, saben de antemano que la C.N.T. es la única organización española que no da para esas cosas; que a la C.N.T. se viene a trabajar solamente por la reivindicación del hombre, de todos los hombres que sufren el zarpazo de la fiera troglodita, explotadora y cruel.

Sólo en la C.N.T. y el Movimiento Libertario, el hombre puede ser sincero consigo mismo, frente a la realidad Estado y Capitalismo. Y es entonces y por esa misma causa por lo que a esta sinceridad manifiesta de los militantes del acratismo español, se la teme y se la odia. No es por ninguna otra consideración ultramundana.

Así, pues, es inútil pretender mixtificar nuestra posición, ni hacerse el que no entiende para ignorarla. Ella fué, es y será siempre la misma. Quienes han abrazado el ideal que en España fue capaz de crear la novísima forma de producción, distribución, consumo y convivencia conocida con el nombre de COLECTIVIDADES LIBERTARIAS DE LA C.N.T., no necesita que nadie le indique el camino a proseguir, porque sabe a ciencia cierta lo que el querido pueblo español y el proletariado del mundo pueden esperar de nuestro movimiento. No pueden decir lo mismo los llamados “comunistas” con su régimen de terror ursino; los republicanos con sus enormes baldones: Casas Viejas, Castilblanco, etc., etc. Guardias de Asalto, ley de Vagos y Maleantes y qué sé yo; los socialistas con sus desconcertantes colaboracionismos entre el capital, el trabajo y el Estado; los trotskistas con su eterna posición ambigua; los monárquicos con lo innombrable; los falangistas y demás istas del franquismo con su reguero de martirio y de sangre peninsular... En fin: ninguna corriente político-social, puede ofrecer al pueblo y al proletariado español lo que la C.N.T. le ofrece: ser sinceramente él mismo y sin intermedios.

Y no hay que hacerse ilusiones, ni se puede olvidar un solo momento que es únicamente ese proletariado y ese pueblo de España, desde el interior o en el exilio, quienes tienen ganado el derecho a decir la última palabra en todos los casos. Y que su palabra, no nos quepa duda alguna, no ha de dejar de decirla en su día y a su debido tiempo. Lo demás son ganas de cantar misas de requiem a deshora y sin sustancia. Sépase de una vez que la C.N.T. está contra el franquismo, pero junto al proletariado que es quien más motivos tiene para odiarlo. Y ni éste ni aquella quieren saber de componendas ni de planteamientos negociables.

COSME PAULES

Nosotros hemos de ser una fuerza viva que concurre, continua y eficazmente, y por ende en el mismo momento en el cual se presenta la ocasión, a la determinación de los hechos sociales para impedir que éstos sean explotados por los pillos, aprovechadores de la ingenuidad de los humildes, y para empujarlos hacia la plena realización del ideal libertario.

Por eso debemos llevar nuestra propaganda por entre las grandes

masas. Tenemos que hacer sentir nuestra voz y nuestra acción en todas las luchas obreras y en todos los movimientos populares. En todas partes y siempre, tenemos que suscitar, en los que sufren, la conciencia viva de las injusticias de las cuales son víctimas; infundirles confianza en sus propias fuerzas y estimularlos a obrar por sí mismos, directamente, en colaboración con sus compañeros de fatigas y de aspiraciones.

Errico Malatesta

NECESIDAD DE ACTIVISMO

En recientes artículos aparecidos en nuestro periódico "C. N. T.", el compañero Viadú hacia resaltar, con mucho tino y sobrada argumentación, los factores desintegrantes que contribuían a restarle fuerza, empuje y buenas perspectivas para el futuro, a nuestro movimiento. No hay más remedio que reconocer la gran verdad que encierran semejantes aseveraciones y, al analizarlas, nos damos cuenta que si bien hay factores cuya determinación escapa a nuestra voluntad y a nuestras posibilidades, hay otros, sin embargo, cuya supervivencia y acción consuntiva dependen exclusivamente de nosotros. Uno de ellos, y el más importante, es el estado de apatía en el cual está sumida una gran parte de nuestra militancia. Sin distinción de personalidades, ni de capacidades intelectuales o anímicas.

Aquel espíritu batallador, incansable, que ha sido siempre nuestro distintivo y nuestra principal característica, parece haberse adormecido en el lecho de la inercia. Ya no se activa el ideal con la constancia y el fervor de antaño; ya no se nota aquel entusiasmo contagioso que hacía de nuestra militancia una fuerza arrolladora; entusiasmo derivado de la confianza en nuestro ideal anarquista y que no decaía ni ante los mayores obstáculos.

Ahora parece que las cosas han cambiado, aunque creemos que no tanto como para impedirnos nuestra labor de propaganda y de captación. Porque si bien es cierto que en muchos países bajo dictadura nos es casi imposible cualquier otra actuación que no sea la clandestina, también es cierto que anteriormente, a pesar de los imperios absolutistas, de las monarquías inquisitoriales, de los regímenes ultrac conservadores y de un capitalismo cerril e intransigente, la militancia nuestra no cejaba ni un momento en su obra esforzada de sembrar la semilla ácrata entre el pueblo. Mezclada con él, codo a codo con él, guiándolo por el recto camino de su emancipación.

¿Hacemos lo mismo hoy? ¡No! Desde un tiempo a esta parte se ha producido una especie de aristocratización en nuestros medios en donde

hasta hay algunos que consideran una obstinación algo fuera de tono, la constante preocupación por el ideal que sustentamos, y los esfuerzos que a él se dedican. El espíritu de conservación y de adaptación a las circunstancias, en cuyo nombre ya se han cometido errores de peso, han hecho de un número considerable de los nuestros, elementos negativos en absoluto para nuestra causa. Ya no se desarrolla la actividad con la abnegación de antes, sino que hay bastante tendencia al exhibicionismo y se colabora con preferencia con el periódico o el grupo de renombre entre nosotros, sin tener en cuenta que para la mayor eficacia de nuestra propaganda más allá de nuestros círculos — que es lo que interesa — hay que prestar la máxima ayuda a quienes más la necesitan, como son los núcleos o grupos "provincianos", los cuales muchas veces tienen que luchar en ambientes completamente ignaros de nuestras ideas. También se ha desarrollado en nuestro seno la idea del generalato que ha corroído algunos espíritus, haciendo que los egoísmos personales vinieran a enturbiar y a entorpecer en determinados momentos la labor propagandística y constructiva.

Como no se puede olvidar a quienes que, por querer disculpar su absoluta inactividad y su acomodamiento al medio ambiente, lo sofistican y mixtifican todo creando momentos de confusión que en nada nos benefician.

Pues bien, contra todos estos males, cuya señalación no significa de ningún modo afirmación de impotencia ni pesimismo, sino el reconocimiento de lo que hay que corregir, el mejor remedio es la actividad. Activar, activar y activar. En España o fuera de ella; en el campo o en la ciudad; en ambiente cultivado o virgen, nuestro deber es **ACTUAR EL IDEAL.**

Reafirmar continuamente y en cualquier circunstancia, nuestros principios libertarios. Volver al pueblo con nuestra posición revolucionaria sin la preocupación de lo que nos pueda acontecer, y sin entretenernos jamás a escuchar ciertas proposiciones de transacción con quienes sostienen los principios

estatales y capitalistas, sea capitalismo burgués o de Estado. Acordarnos de lo que fuimos para seguir en la brecha con los mismos bríos, si no hemos perdido la confianza en nuestro ideal o no hemos considerado más cómodo el no ir contra la corriente. Hay que fortalecer en nosotros el convencimiento de que, hoy más que nunca, estamos en el buen camino y que la humanidad no tendrá paz, libertad ni bienestar, sino después de dar al traste con el autoritarismo y el privilegio. Que es lo que siempre hemos propagado y sostenido nosotros y que ha de seguir siendo nuestra arma de combate.

Pero no olvidemos que, a pesar de todo lo que pueda haber de defectuoso en él, nuestro movimiento sigue imponiendo su indiscutible personalidad y para que ésta no caiga en mengua, sino que se fortalezca siempre más y

cumpla a cabalidad con su misión orientadora, debemos mantenernos firmes e intransigentes en nuestro marco ideológico, lo cual además nos servirá para hacerle frente al ambiente corrompido y antisocial que amenaza con envolver al mundo entero.

Sabemos que hay factores adversos e imposibles de remediar, que contribuyen a cierta depresión en nuestro movimiento, pero también es bueno que sepamos que donde y cuando nuestra actividad ha sido constante y decidida, no ha habido mengua posible en nuestro poder de captación y orientación.

Una sola consigna ha de ser la nuestra: voluntad de activismo; pensamiento y acción libertarios, en sincera amalgama, haciendo sentir su presencia en la actividad, en donde quiera que nos encontremos.

JUAN VERDE

Auspiciamos la constitución de la Federación Acrata Latino-Americana (F. A. L. A.), la cual tendría como misión específica el aglutinamiento de todas las fuerzas libertarias esparcidas en los diversos países latino-americanos, sirviendo de lazo de unión para las relaciones entre los diferentes grupos e individualidades, y de base para una eficiente organiza-

ción de nuestra propaganda, que hecha de conjunto, sería mucho más beneficiosa para el movimiento en general, que es lo que ha de interesar a los compañeros.

En otra oportunidad volveremos a insistir en relación con este proyecto que deseamos sea pronto una realidad.

El Grupo "Malatesta".

Por sentimientos humanitarios y por convicción ideológica libertaria que nos induce a ser fervientes adoradores de la libertad y la justicia, odiamos y combatimos toda clase de dictadura, haciéndonos solidarios con todos aquellos, grupos o pueblos, que están empeñados en la lucha contra esa clase de régimen tan oprobioso e inhumano.

SIMIENTE LIBERTARIA

Organo del Grupo Libertario "Errico Malatesta"

Año I - N° 1 Caracas, julio de 1959 Apartado 8130